

Síntesis histórica

Categoría: Un poco de historia

Publicado: Miércoles, 23 Marzo 2016 13:05

Escrito por redpinar

Visto: 19591

Los más remotos antecedentes de la región del extremo occidental de Cuba prueban que estuvo poblada por grupos humanos hace 400 años, organizados socialmente en comunidades gentilicias, compuestas cada una por dos o más claves o gens que vivían de la pesca, la agricultura y la caza.

A la llegada de los colonizadores españoles en el siglo XVI con su régimen de mercedes, comienza el proceso de desaparición de sus primitivos habitantes en forma no muy pacífica, a juzgar por las evidencias encontradas en lo más inaccesible de la Cordillera de Guaniguanico, que denotan la presencia de indios cimarrones.

Los colonialistas, apoyados en la mano de obra esclava, comenzaron a desarrollar la economía en Vueltabajo a partir del tabaco, el ganado y los bosques al oeste y el azúcar al este, y a base de abusos y oprobiosa explotación.

En 1774 comenzó la organización de la jurisdicción de Nueva Filipina en el extremo más occidental del territorio, a la que seguirían en la primera mitad del siglo XIX otras tres – Guanajay, Bahía Honda y San Cristóbal – que el 9 de junio de 1878, por Real Decreto, integrarían la provincia de Pinar del Río.

La rebeldía provocada por las ansias de justicia y de independencia de sus pobladores condujeron durante la Guerra de los Diez Años, a los intentos de alzamientos que se produjeron en el territorio, a que fueran hechos prisioneros decenas de sus habitantes y a que, con la ofrenda de su vida a la libertad, quedara la figura de Rafael Morales y González (Moralitos) como fuente constante de inspiración combativa para los pinareños.

Diecisiete años más tarde, cuando se reinició la guerra necesaria organizada por el genio estratégico José Martí, Vueltabajo estaba preparada para sumarse a la lucha.

Así cuando el Lugarteniente General Antonio Maceo al mando de su Columna Invasora – integrada por 1500 hombres – penetró el 8 de enero de 1896 en la provincia, ya se habían producido alzamientos que fueron aplastados por el ejército español, y se encontraban listos para el combate destacamentos mambises en Cabañas y Bahía Honda. El 20 de enero se incorporó en Paso Real de Guane en regimiento de caballería, el primero de Pinar del Río, con la gente armada y equipada.

En 15 días completó Maceo la hazaña más audaz de la centuria. El 23 de enero se firmó en Mantua el acta que daba fe de la decisión de los cubanos, demostrada en muchas ocasiones y cuyo máximo ejemplo lo constituyó el combate de Río Hondo donde la gente bisoña que mandaba Pedro Delgado se lanzó contra los españoles con el vaso de beber agua por todo utensilio.

Del patriotismo y el valor de los pinareños, escribió Maceo a su esposa desde la Habana una vez concluida la Invasión: “En fin ya estoy fuera dejando en la provincia de Pinar del Río 4000 hombres sobre las armas producto de la invasión y patriotismo de aquella gente, que a decir de otros es lo que mejor ha correspondido, se parece a Oriente en entusiasmo y hechos.”

Con ese espíritu combatieron los pinareños en la posterior campaña de Occidente, iniciada el 15 de marzo de 1896, que llenó de gloria a las armas mambisas en más de 64 combates, entre ellos Ceja del Negro, “el más sangriento de la guerra” y la campaña Montezuelo-Galalón, que puso al borde de la crisis al alto mando colonialista.

Síntesis histórica

Categoría: Un poco de historia

Publicado: Miércoles, 23 Marzo 2016 13:05

Escrito por redpinar

Visto: 19591

Igualmente el pueblo de Vueltabajo enfrentó la concentración decretada por Weyler, convertida en guerra de exterminio, no obstante, el 6to Cuerpo del Ejército Libertador continuó en combate hasta el fin de la contienda; y repudió la intervención norteamericana que frustró nuestra independencia.

En los años posteriores, se mantuvo en rebeldía el espíritu de la masa vueltabajera frente a la explotación de la clase dominada, aliada al imperialismo yanqui. En los tiempos de la dictadura machadista quedó clara la posición de los pinareños, cuando un incondicional del tirano lo escribió en 1931: "Esta capital resulta un verdadero campamento revolucionario... porque en todas las oficinas predomina la propaganda subversiva y revolucionaria. Ambiente general insostenible."

Después de dos décadas, cuando el pueblo cubano tuvo que enfrentar una nueva dictadura que usurpara el poder con el certero Golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, también en Pinar del Río se agudizaron las contradicciones socioeconómicas de la nación y el desempleo, la miseria, el hambre y todos los males inherentes al dominio de la oligarquía nativa sometida al amo imperialista, se convirtieron en palabra de orden. Pero los pinareños, fieles a sus tradiciones combativas, participaron activamente en las luchas contra la tiranía.

Ejemplos cimeros de esta etapa por la definitiva liberación e independencia lo fueron las decenas de jóvenes pinareños que se nuclearon junto a Fidel en el movimiento que organizó y llevó a cabo los asaltos a los cuarteles Moncada y Céspedes el 26 de julio de 1953, quince de los cuales ofrendaron sus valiosas vidas en aquella gesta.

Muchos otros hechos revolucionarios protagonizó el pueblo de Pinar del Río, enfrentando la creciente represión desatada por el régimen. Luchas obreras, justas demandas de los campesinos, manifestaciones estudiantiles de protesta, constituyeron expresiones comunes de la época.

Producto de la labor organizativa y de preparación bélica del movimiento 26 de julio, más de cincuenta de sus miembros –desarmados pues las armas habían sido ocupadas por las fuerzas del régimen- se alzaron el 30 de noviembre de 1956 hacia la Cordillera de los Órganos para respaldar un eventual desembarco del Granma por las costas pinareñas. Treinta resultaron detenidos y juzgados por el hecho.

Unos meses después doce combatientes pinareños, integrantes del Directorio revolucionario caían en el asalto al Palacio Presidencial. Este acontecer, unido al incremento de la labor de propaganda a las actividades de acción y sabotaje, a las luchas de las masas obreras y campesinas de diversos sectores, provocó que aumentara la represión de la dictadura, lo cual puede ejemplificarse con el asesinato de los jóvenes Luis y Sergio Saíz Montes de Oca el 13 de agosto de 1957, en San Juan y Martínez, y la agresión de la policía al cortejo fúnebre del combatiente pinareño Celso Maragoto, ultimado en La Habana, que causó la muerte del obrero Francisco Donatién y heridas a más de veinte personas en septiembre del propio año, hechos que conmovieron a todo el pueblo pinareño.

El 26 de julio de 1958 se estableció en la Cordillera de los Órganos un frente guerrillero, dirigido por el comandante Dermidio Escalona cristalizando así los varios intentos de este tipo realizado por revolucionarios pinareños con lo que se inició la última etapa de la lucha armada en Pinar del Río, que sumada a la ofensiva del Ejército Rebelde, a la proeza invasora de las columnas de Camilo y Ché y la intensificación de las acciones clandestinas en todo el país condujo a la victoria del 1 de enero de 1959.